

Los exvotos: imágenes votivas de agradecimiento

The exvotos: Votive Images of Gratitude

*María del Consuelo Maquívar**

Postulado: 28-01-2020 / Aceptado: 06-02-2020

e

l mes de marzo de 2019, el gobierno de Italia, por medio del Comando de los Carabineros para la Tutela del Patrimonio Cultural del Gobierno de Italia, reintegró al pueblo de México 594 exvotos que habían sido sustraídos ilegalmente de algunos templos mexicanos varios años atrás. El encargado de recibir dicho patrimonio fue el Instituto Nacional de Antropología e Historia debido a que se trata de un conjunto de pinturas religiosas elaboradas entre los siglos XVIII AL XX. Un acto de esta envergadura no podía pasar inadvertido, por lo que de inmediato el INAH reunió a un conjunto de sus especialistas y se avocó a la investigación y conservación de las pequeñas pinturas para que pudieran exhibirse al público mexicano. Fue así que este interesante legado se presentó en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, en la exposición temporal “Memoria de Milagros. Exvotos mexicanos. Patrimonio Recuperado”, en agosto de 2019.

Introducción

La acción de dar gracias es una de las actitudes más nobles del ser humano, y cuando ésta se dirige a la divinidad, sin duda alguna se enaltece. A lo largo de los tiempos, los hombres han tenido infinidad de formas de mostrar abiertamente su agradecimiento, una de ellas es la de los exvotos,¹ que según se ha estudiado, en algunas culturas se remonta a épocas antes de Cristo, tal es el caso de las pinturas rupestres de Altamira y Lascaux o las figurillas ejecutadas en madera o arcilla de partes del cuerpo humano como pies y manos, que se han encontrado en ciertas poblaciones europeas donde al parecer se localizaban centros de peregrinaje.²

Una vez establecido el cristianismo en Europa, hubo reuniones conciliares alrededor del siglo vi, tras las cuales se prohibió la práctica que consistía en colocar en algunos centros religiosos cierto tipo de imá-

* Dirección de Estudios Históricos, INAH. <consuelo maquivar@prodigy.net.mx>

¹ Según el *Diccionario de la lengua* de la Real Academia Española es el don u ofrenda, como diversos objetos que los fieles dedican a Dios, a la Virgen o a los santos en señal y recuerdo de un beneficio recibido. También se dio este nombre a ofrendas que los gentiles hacían a sus dioses.

² David Freedberg (1992), *El poder de las imágenes*, Madrid, Cátedra, p. 169.

genes votivas que evocaban las partes del cuerpo humano que habían sido sanadas; la Iglesia católica no la aceptó porque decían que tenían antecedentes paganos. A pesar de las sanciones religiosas, la costumbre nunca se eliminó, por el contrario subsistió, prueba de ello son los innumerables ejemplos que se aprecian en el mundo católico de hoy en día, en los que los fieles, valiéndose de pinturas, esculturas u objetos varios, han continuado agradeciendo a Dios y a los santos los favores sobrenaturales recibidos. En las siguientes líneas se comentarán algunos ejemplos de este tipo de agradecimientos basados fundamentalmente en pequeñas pinturas, práctica común que aún se conserva en algunos templos católicos de nuestro país.³

Los exvotos mexicanos

En México esta costumbre se arraigó de manera extraordinaria desde la época virreinal, tal es el caso del vasto conjunto de ejemplos que pueden observarse en muchos de los templos mexicanos, especialmente en aquellos que son distinguidos con el nombre de “santuarios”, los cuales así son considerados porque se les adjudica algún hecho prodigioso, bien porque en el lugar se haya manifestado de alguna manera la divinidad o porque en el sitio se rinde culto a alguna reliquia o santo. El santuario mexicano por excelencia es, sin duda alguna, el que se ubica en el Tepeyac, donde se rinde culto a la Virgen de Guadalupe, en la Ciudad de México; otros más también reconocidos y visitados son el de Guadalajara, donde se rinde culto a la Virgen María de San Juan de los Lagos; en Fresnillo, Zacatecas, tiene gran devoción el Santo Niño de Atocha; en San Luis Potosí, en el Mineral de Real de Catorce, se encuentra el de San Francisco de Asís; en Tlaxcala, en la población denominada San Miguel del Milagro, se honra al arcángel que encabeza a estos espíritus de Dios, en el Estado de México, en Malinalco, a Cristo bajo su advocación del Santo Señor de Chalma, y desde luego hay que mencionar los santuarios de donde proceden algunos de los exvotos que aquí se mencionan como el del Señor del Hospital, en Salamanca, Guanajuato, y el del Señor del Llanito, cerca de Dolores, también en Guanajuato. Si analizamos esos pocos ejemplos nos podemos percatar de la variedad de devociones que en ellos se rinde culto, esto es, desde la imagen de Jesucristo y su madre, la Virgen María, hasta algunos santos y los ángeles.

Puede afirmarse que este tipo de pinturas son un reflejo del acontecer diario en las comunidades; al observarlos y leer los textos que muchas veces los acompañan, nos podemos dar cuenta que las personas invocan a sus santos cuando se ha roto la tranquilidad del diario devenir, de manera que por alguna enfermedad, accidente o reyerta que ha puesto en peligro la vida humana, las personas invocan a la divinidad para ser salvadas; en ocasiones, especialmente en el ámbito rural, también se solicita la ayuda divina cuando los animales que son el sustento familiar están en peligro de morir.

Respecto de los materiales utilizados en este tipo de obras puede decirse que por lo general se trata de pinturas hechas sobre tela, lámina o madera, y en cuanto a los autores que debieron ejecutarlas, resulta interesante que en la mayoría de los ejemplos analizados se observa que no se trata de artistas calificados, sino más bien de personas que de manera espontánea o como aficionados se dedicaban a representar en el exvoto lo que los fieles les solicitaban.

Partes que conforman la pintura de un exvoto

Resulta importante analizar cuáles son las partes que distinguen estos ejemplos y que básicamente siempre son dos secciones: por un lado se dibuja la escena principal que relata el acontecimiento que motivó la ejecución del exvoto, en tanto por el otro se pintan las imágenes de Cristo, de la Virgen María o

³ Las ilustraciones que acompañan estas líneas son algunos de los exvotos que fueron sustraídos del país y que el gobierno italiano regresó en 2019 a México, los cuales se encuentran bajo la custodia del INAH.

de los diversos santos a quienes se agradecen los favores recibidos; esta sección es la más importante y la de mayor tamaño, en la que por lo general la figura sagrada representada suele colocarse en un plano superior al de las personas que narran el hecho milagroso, o bien, la colocan en un plan terrenal, como si el devoto estuviera “platicando” con su santo preferido.



Santísima Birgen [sic] de Belén, 1913, (¿?) sobre lámina, 18 × 25.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.



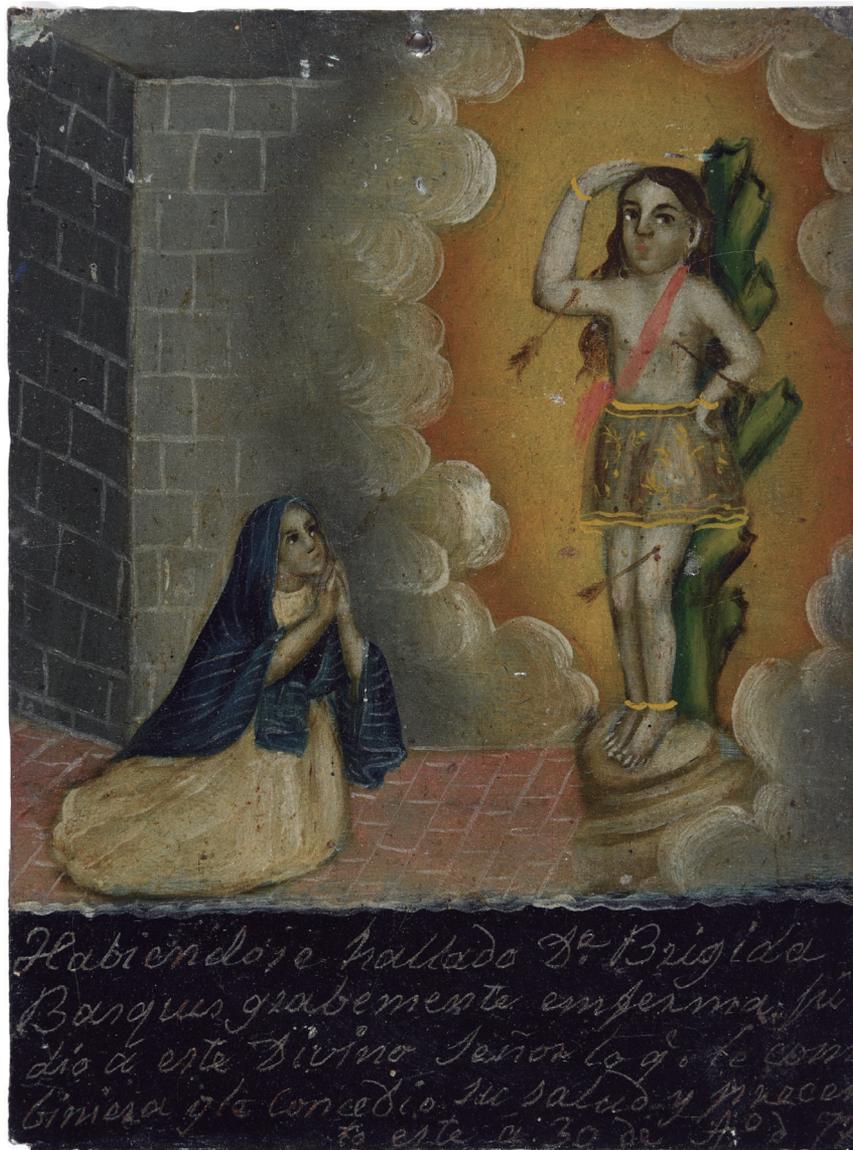
Santísima Cruz, 1897, (¿?) sobre lámina, 12.7 × 18 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

En segundo lugar está el texto breve que refiere en qué consistió el milagro y se escribe el nombre de la persona favorecida con la fecha del suceso. En la mayoría de los casos, se trata de narraciones escritas muy sencillas y no por ello poco explícitas. En general suelen tener errores de sintaxis y ortografía, sin embargo, el lector puede entender el texto que a la vez se complementa con el dibujo. Es posible que los actores del suceso fueran conocidos en la población que estaba al tanto del hecho trágico y a la vez milagroso; de esta forma, los lectores se convierten en testigos que dan fe del poder que tiene la devoción representada, a la vez que ellos mismos propician la difusión de la devoción, así el exvoto se vuelve un recordatorio perene de gratitud.

En la mayoría de los casos se trata de obras de factura sencilla, con poca o nada de perspectiva y nula proporción en la figura humana; sin embargo, hay ejemplos en los que se puede apreciar la mano cuidadosa de quien ejecutó la obra, como la imagen en la que se muestran las figuras de animales en movimiento, lo mismo que de los jinetes, en donde el trazo minucioso deja ver una mano diestra que sabe plasmar los detalles en las imágenes que quiere representar. Otro ejemplo donde esto se aprecia es el de la mujer piadosa que le agradece a san Sebastián haberla curado de una grave enfermedad; si bien es cierto que en la pintura se observan errores que algún artista conocedor del oficio los hubiera superado, es por demás interesante el esmero del pintor aficionado que trató de ejecutar la imagen del santo martirizado, copiándolo de alguna estampa o imagen esculpida, cercana a su práctica devota en alguna iglesia de su localidad.



Señor de las Angustias del Rincón de Romos, 1859, (¿?) sobre lámina, 25.5 × 35.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.



San Sebastián, [1?]/77, óleo sobre lámmina, 17.7 × 12.7 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Hay que decir que llama la atención el colorido de los ejemplos novohispanos que acompañan los textos y que corresponden especialmente a los siglos xix y xx. Si la escena es campestre, trataron de imitar el entorno físico donde aconteció el hecho sobrenatural, de tal manera que los árboles, los ríos y aún las construcciones representan el lugar preciso donde ocurrió el hecho por el que se dan las gracias. Como ejemplo está el caso del exvoto en el que se reconoce el favor de san Isidro, santo español, patrono de los campos de cultivo y de los labradores que tuvo mucha aceptación en la Nueva España. En esta pintura, sin igual, el artista utilizó el soporte de forma apaisada para poderlo dividir en tres secciones, de manera que la persona beneficiada le quiso agradecer al santo que sus tierras prosperaran para obtener buenas cosechas. El hábil pintor que la ejecutó, tomó en cuenta la hora del día, de manera que en cada sección se observa cómo va cambiando el cielo de color mientras se realiza la labor. Así, en el primer recuadro se observa al campesino mientras trabaja con la yunta al amanecer, en tanto en el segundo se ilustra la tierra cuando empieza a fructificar, y en el tercero se muestra a los niños que juegan, así como a los animales que ya descansan después de la faena.



San Isidro Labrador, 1948, óleo sobre tela, 57.8 × 138.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Otro ejemplo muestra de forma sencilla el agradecimiento de una madre, que el 12 de agosto de 1875 estuvo a punto de perder a su hijo porque un caballo desbocado lo atropelló, y gracias al Cristo de Villaseca se salvó y quedó “enteramente sano”.



Sñr. de Villaseca, 1875, (?) sobre lámina, 17.6 × 23.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Como ya se dijo, en muchos casos se observa que quienes pintaron los exvotos son personas que de forma espontánea y sólo inspirados por el relato de quien les solicitó la pintura la realizaron a su libre

entender, como en el caso en el que la mujer devota agradece la protección de Cristo y de la Virgen de Guadalupe. Es bien claro que el pintor del exvoto debió ser una persona sin ninguna habilidad artística, que sólo deja ver su buena intención para que María del Refugio Amador diera gracias por el favor recibido.



Cristo y Virgen de Guadalupe, 1911, (¿?) sobre lámina, 17.9 × 27.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

En otros casos donde no hay texto, sólo se observa la imagen de quien agradece, como en el ejemplo donde se adivina a la Virgen de Guadalupe y a dos mujeres que arrodilladas reconocen sus favores, sin escritura alguna que aclare cuál fue el beneficio otorgado.



Virgen [sic] de Guadalupe, sin fecha, óleo sobre lámina, 14.1 × 17.8 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Resulta interesante analizar otros ejemplos que carecen de texto, pero que al observar la pintura es posible entender cuál fue su objetivo, como en el caso del enfermo moribundo que fue retratado en su lecho. En la cabecera de su cama se ve un esqueleto que simboliza la muerte al momento de su última confesión, a la vez que se evidencia la lucha espiritual entre el bien, representado por san Camilo de Lellis, y el mal, que bien puede identificarse con los diablos de color negro que quieren evitar la salvación de su alma. Es posible que el propio enfermo o su familia, hayan sido devotos de este santo español del siglo xvi, que se entregó al servicio de los enfermos, encarcelados y moribundos, y que es identificado porque sobre su hábito luce una cruz roja, propia de los que se unieron a esta orden hospitalaria que llegó a la Nueva España durante la segunda mitad del siglo xviii. Lo importante de la pintura es lo que se trató de representar: la lucha del alma por su salvación en el último instante de la vida.



San Camilo de Lellis, sin fecha, óleo sobre lámina, 17.8 × 12.7 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Hay muchos casos más donde los devotos sólo mandaron ejecutar pequeñas pinturas de sus más queridas devociones, sin texto que las explique; en ellas el artista sólo pintó las imágenes, de manera que los que las observamos, podemos intuir que fueron hechas en agradecimiento por algún favor recibido, como en las obras en las que se observa a la Santísima Trinidad, a san José con el Niño Jesús y a la Virgen del Refugio; la Trinidad suele ser invocada cuando alguna persona está en peligro, bien sea espiritual o material, en tanto que san José es el protector de las familias y del trabajo, y a la Virgen del Refugio se le pide la solución de problemas y necesidades urgentes.



Santísima Trinidad, sin fecha, (¿?) sobre lámina,
33 × 25.7 cm. Secretaría de Cultura-INAH.



San José con el Niño, sin fecha, óleo sobre lámina,
17.8 × 12.7 cm. Secretaría de Cultura-INAH.



Virgen del Refugio de los Pecadores, sin fecha, óleo sobre lámina, 18 × 15.7 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Como ya se advirtió, en la mayoría de las pinturas se lee el texto de agradecimiento de los donantes el cual complementa muy bien el mensaje de la pintura, de manera que la imagen y el texto se unen para que el espectador entienda cuál es el motivo del agradecimiento. Enseguida se verán algunos ejemplos que nos permiten conocer cuál fue el la razón principal por el que los fieles devotos ofrendan las pinturas. Es evidente, en el conjunto analizado, el factor común que las identifica: el hecho de que las personas salvaron su vida en medio de circunstancias adversas y peligrosas, como enfermedades y accidentes.

Los enfermos que recuperaron la salud

En muchas de estas pinturas, que hacen referencia a enfermos que fueron curados, es posible observar cómo era el interior de los aposentos de la época, algunos de los cuales dejan ver la posición social de los individuos. Tal es el caso de una abuela que, con gran fervor, en marzo de 1902, “pidió al Santo Niño de Atocha que sanara a su nieta Lourdes”, y en agradecimiento mandó hacer la pequeña pintura. Este ejemplo es una buena muestra del trabajo de un pintor que conocía bien el oficio, como se puede apreciar con qué acierto supo utilizar el espacio y la perspectiva, a la vez que deja ver su interés por dibujar con todo detalle el mobiliario del cuarto de la enferma: las sillas, la cama, la lámpara y la mesita con los medicamentos, así como la pequeña imagen del Santo Niño de Atocha, a quien se agradece la curación de la enfermedad.



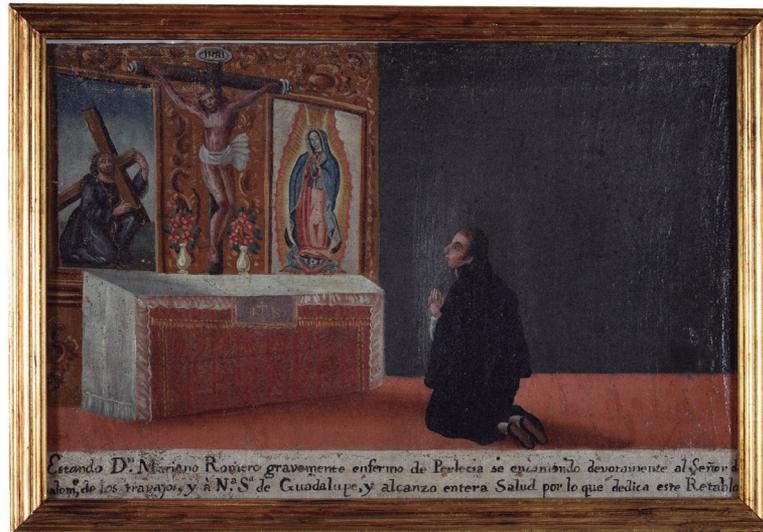
Santo Niño de Atocha, 1902, (¿?) sobre papel sobre lámina, 14.3 × 21.2 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Así también se observa, en el caso de las hijas de Joaquín Castañeda, que en 1865 aparecen orando ante el altar del Cristo de las Angustias para que sane de la pulmonía que sufre su padre. La pintura es lo suficientemente explícita para que el espectador entienda el hecho milagroso: se ve cómo las piadosas mujeres auxilian al enfermo en su lecho, recogiendo el vómito de sangre. La imagen votiva fue dibujada con pulcritud en un pequeño altar, con sus ramilletteros con flores y sus velas, imitando seguramente el altar del templo donde se encontraba el Cristo y que el artista lo incluyó en la recámara del enfermo; por último hay que observar los atuendos de las mujeres con sus ampulosas faldas y sus rebozos que fueron copiados con gran cuidado por el pintor.



Señor de las Angustias, 1865, óleo sobre lámina, 35.7 × 50.9 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

En algunos casos, los devotos agradecidos plasman en el exvoto las imágenes varias que motivaron su curación, por lo que se aprecia que la persona, en su afán de agradecer a la divinidad su recuperación, quiere mostrar públicamente cuáles son sus más queridas devociones. Como Mariano Romero, quien encargó un exvoto en el que se representa un altar ante el cual ora agradecido; se incluyen sus tres imágenes preferidas: el Cristo Nazareno, el Cristo Crucificado y la Virgen de Guadalupe.



Señor de Salome, y de los Trabajos [sic] y Na. Sa. de Guadalupe, sin fecha, óleo sobre tela, 31.6 × 45 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Hay también ejemplos de exvotos en los que el espacio de la recámara es muy sencillo, como el de Ventura García, quien había sufrido un “mal parto”. Así, sólo aparece la enferma en su lecho, en tanto que la cartela de la explicación está trazada con sumo cuidado para que el público que lea el texto quede bien informado del suceso milagroso que aconteció en Querétaro en 1893, gracias a la intervención del Señor del Llanito.



Sr. del Llanito, 1899, (¿?) sobre lámina, 18 × 25.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Los accidentados, salvados de la muerte

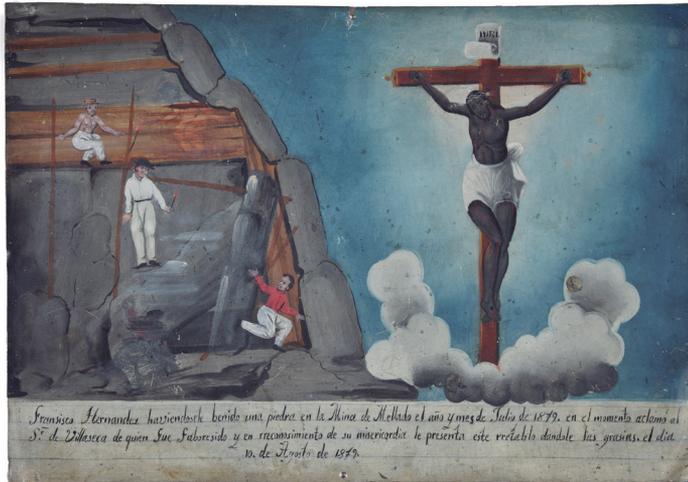
Otro de los temas que se observa en el conjunto de exvotos recuperado se refiere a personas que sufrieron serios percances que pudieron causar su muerte, y se salvaron gracias a la milagrosa intervención de los santos. Así, tenemos desde los accidentes de trabajo hasta los incidentes causados por fenómenos naturales. Tal es el caso de Agustín Sánchez, que dio gracias a san José porque lo sanó de una grave

caída que sufrió mientras trabajaba en un andamio; la pintura, fechada en 1900, muestra el exterior de la fachada de un templo en Vizarrón, que bien puede tratarse del que se localiza en Cadereyta, Querétaro, y que está bajo el patrocinio de San José. El exvoto muestra el exterior del templo trazado apenas con unas líneas, y el momento en el que uno de los trabajadores que se encuentran en el andamio, cae de cabeza “al rajarse una de las vigas que lo sostenía”, según apunta el breve texto. La pequeña pintura muestra a los testigos del accidente: un sacerdote que viste de sotana negra y eleva sus brazos al cielo, tal vez pidiendo la ayuda celestial. Por último, en la esquina izquierda del espectador se ve al devoto Agustín arrodillado, dando gracias a san José por haber salvado su vida.



San José, 1900, (¿?) sobre madera, 21 × 25.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

En este conjunto de pinturas hay varios ejemplos que se refieren a personas que sufrieron serias heridas en edificios en construcción, así como en el interior de algunas minas, pues no hay que olvidar que esta labor siempre fue una de las más importantes desde el virreinato. En algunos ejemplos no se aprecia bien la petición escrita porque se ha perdido por el paso del tiempo, pero con el dibujo, el espectador bien puede entender cuál fue el hecho maravilloso que se quiso plasmar en la pequeña pintura.



Sr. de Villaseca, 1879, (¿?) sobre lámina, 25.5 × 35.6 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Algunos accidentes sucedieron en espacios muy variados, como el que aconteció en el mar y que se describe muy bien, aunque con ciertas faltas de ortografía y sintaxis:

El año de 1903 le acontecio a Juan Jimenes y Leopoldo Sosa aberse livrado de la picadura de un enorme tiburón cuando se asercaban al puerto de Alvarado que con las aguas broncas abia caído en la barquita que ellos lleaban y dan Gracias al Sr. De las 3 Caidas que los salvó en tan penoso transe.

En esta inscripción queda perfectamente claro cuál es el motivo del agradecimiento de los hombres que fueron representados arrodillados ante la imagen del Nazareno, quien viste con túnica morada y aparece en la esquina superior. Por lo pronto, no se puede ubicar claramente en qué templo se honraba esta imagen del “Cristo de las Tres Caídas”, ya que fue una devoción común en muchos sitios, y que rememora el episodio en el que Jesucristo va cargando su cruz rumbo al Monte Calvario, donde fue crucificado, y al no soportar el peso de la cruz, cayó al suelo en tres ocasiones hasta que es ayudado por el Cirineo, tal como lo narran los evangelistas. Por otro lado, resulta interesante observar cómo representaron a los fieles devotos vestidos de marineros, los mismo que la barca dibujada con trazos ingenuos, y el texto que narra cómo el tiburón iba a “picar” en vez de morder, a los jóvenes que se salvaron.



Señor de las Tres Caídas, 1903, óleo sobre madera, 23.5 × 29 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

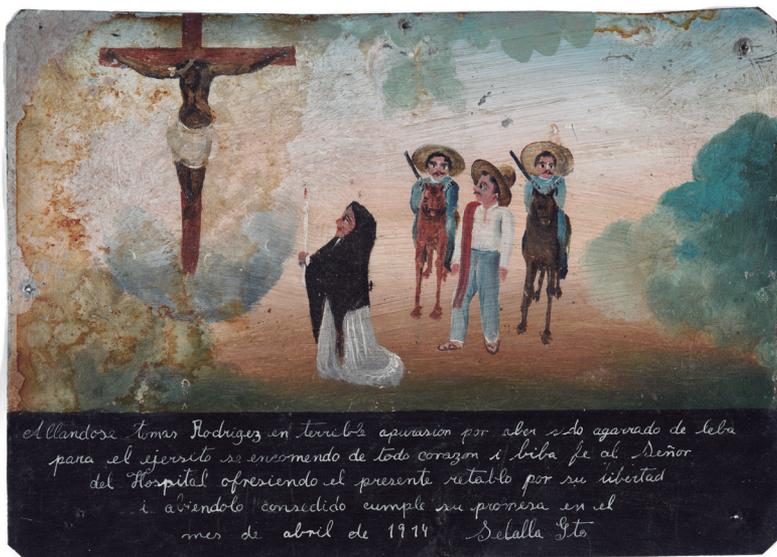
Los que preservaron sus vidas ante incidentes políticos o sociales

Además de los asuntos que se han comentado, otros más narran hechos que se refieren al momento histórico que vivieron los personajes alrededor de los años aciagos del siglo xix en nuestro país. Así fue que Vicente González le dio gracias al Señor del Llanito porque regresó con vida al lado de su madre, seguramente debió formar parte de alguna de las tropas que luchaban en ese momento, ya que viste como militar. El lugar llamado El Llanito es de origen otomí, donde se rinde culto, hasta la fecha, al Señor San Salvador Consuelo de los Afligidos; se localiza cerca de Dolores, en Guanajuato, y está relacionado con Miguel Hidalgo, pues se dice que ahí oficiaba la misa. Varios son los exvotos del siglo xix que muestran esta devoción que debió tener mucho culto en aquella época.

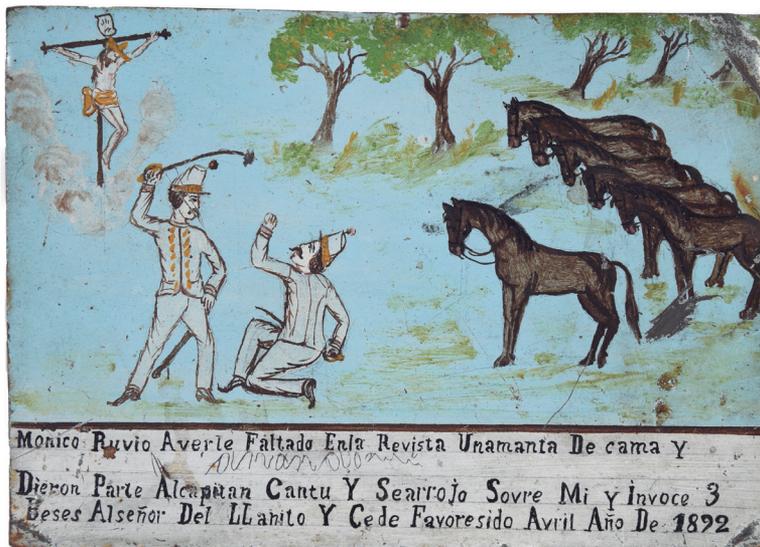


Ceñor [sic] del Llanito, sin fecha, (¿?) sobre lámina, 17.9 x 25.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Otros casos muestran a los jóvenes, generalmente con sus madres, que agradecen no haber sido llevados a la “leva”, o bien, como en el caso del soldado Mónico Ruvio, que logró salvarse del rudo castigo de sus superiores porque le faltó una manta en la inspección cotidiana de sus pertenencias.



Señor del Hospital, 1914, (¿?) sobre lámina, 18.1 x 25.4 cm. Secretaría de Cultura-INAH.



Señor del Llanito, 1892, óleo sobre lámina, 12.6 × 18 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Diversas narraciones expresan el agradecimiento de las personas que fueron objeto de asaltos, riñas o querellas políticas. Llama la atención un exvoto que refiere cómo una mujer sufrió heridas graves por defender a otra en el Convento de las Recogidas de Celaya, Guanajuato. Ese tipo de establecimientos, que surgió durante el virreinato, eran en casas a donde se reclusión las mujeres para expiar alguna culpa o también para protegerse de alguna situación personal que ponía en peligro su vida, como le sucedió a Ángela Montes de Oca, que era la rectora del recogimiento de Celaya, quien sufrió graves heridas por defender a una mujer cuyo marido entró para matarla. En el exvoto se observa a la esposa tirada en el suelo, en tanto que el marido, con puñal en mano, agrede gravemente a la rectora en un brazo. Ángela mandó hacer el exvoto al Señor de Villaseca, porque aunque quedó mutilada, no perdió la vida.



Señor de Villaseca, 1881, (¿?) sobre lámina, 25.6 × 35.6 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Vale la pena recordar quién fue el español don Alonso de Villaseca, ya que está relacionado con muchas obras de beneficencia en la Nueva España del siglo xvi. Se sabe que su fortuna consistió en ricas

posiciones de tierras y minas, a la vez que se distinguió por su generosidad. Colaboró en la fundación de conventos y fue un gran benefactor de la Compañía de Jesús, a la que apoyó económicamente cuando se establecieron en la capital novohispana. Se dice que él también donó varias imágenes de Cristo para los templos y capillas, de ahí que a estas imágenes se les conoce con el nombre de “Cristo de Villaseca.”

Otra de las imágenes que tuvo y tiene hasta la fecha mucho culto es la del Cristo Negro, llamado Señor del Hospital y ubicado en la ciudad de Salamanca, Guanajuato. En los exvotos que se le dedican se muestra la intervención milagrosa del Cristo: en una de ellas se ve cómo una mujer que iba a ser atacada por su marido es salvada por su madre, en tanto que en otra pintura, Juan Hernández agradece la intervención del Cristo del Hospital porque no murió tras ser asaltado por unos maleantes.



Sr. del Hospital, 1933, (¿?) sobre lámina, 26 × 18.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.



Sr. de el Ospital [sic] de Salamanca, 1933, (¿?) sobre lámina, 17.9 × 23.5 cm. Secretaría de Cultura-INAH.

Cuenta la tradición que una escultura de este Cristo fue hecha por los indios purépechas de Michoacán con pasta de caña de maíz, y su nombre surgió porque en un principio el templo se encontraba a un costado del hospital para indios. También se comenta que su color original era el blanco, pero que se tornó oscuro milagrosamente para esconderse de los hombres que lo querían robar. Hasta la fecha esta devoción tiene gran arraigo en las poblaciones aledañas a Salamanca.

Comentarios finales

Mucho más podría comentarse sobre los diversos ejemplos de exvotos que afortunadamente regresaron a nuestro país. En todos se aprecia el deseo de agradecer a la divinidad algún hecho portentoso que ninguna actividad humana hubiera podido solucionar. Tal vez hoy en día estos ejemplos nos parezcan muy simples o quizá también poco veraces; lo interesante es que debemos entenderlos dentro del contexto de su época y en función de la fe de las personas que los mandaron ejecutar.

De acuerdo con las investigaciones concretadas hasta ahora, es importante señalar que en todos los casos el agradecimiento nace de quien obtuvo el beneficio de continuar con vida, lo cual nos indica el valor que tuvo para las personas representadas no haber perecido ante el hecho que se narra. Esto es, todo exvoto refiere el testimonio de alguna persona ante el temor a la muerte y su deseo de permanecer vivo entre sus familiares. También hay ocasiones en que son terceras personas las que agradecen; tal es el caso de la madre que agradece a la divinidad haber sanado al hijo o la esposa que da gracias porque su marido recuperó la salud.

Lo cierto es que se observa como común denominador, en todos los ejemplos analizados, cómo la imagen que representa a Cristo, a la Virgen María o al santo en particular, que suele mostrarse en un plano superior al de las personas, se convierte en el vehículo eficaz y sobrenatural para expresar la gratitud de las personas.

Los exvotos son testimonios fehacientes de la religiosidad de la sociedad mexicana que los elaboró en una determinada época, y a la vez, nos permiten adentrarnos en la intimidad de las personas, que se manifiesta en las palabras que acompañan la pintura, pero sobre todo, en las imágenes que llegan a ser el vehículo perfecto para comunicar a los espectadores sus más preciadas aspiraciones religiosas.



V. de Guadalupe de Tierras Negras, 1936, (¿?) sobre lámina, 20.7 × 12.3 cm. Secretaría de Cultura-INAH.